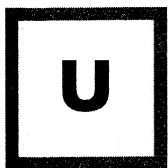




MISCE *L*ÁNEA



UNA DEVOCIÓN MARIANA FRANCESA EN MÉXICO: NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Jaime del Arenal Fenochio

ESCUELA LIBRE DE DERECHO

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas que la llamada historia de las mentalidades ha propiciado estudiar es el de la religiosidad popular, en especial las manifestaciones de la devoción popular dentro del catolicismo.¹ Dentro de éstas ocupan un lugar privilegiado las historias de imágenes sagradas, las vidas de santos, los estudios sobre reliquias y los análisis de las expresiones artísticas y literarias a que aquella devoción da lugar.² En México este tipo de estudios ha comenzado y, dada la riqueza y variedad de las

¹ Acerca de este tipo de religiosidad véase C. Álvarez Santaló, *et al.* (coords.), *La religiosidad popular*, Barcelona, Anthropos-Fundación Machado, 1989, 3 tomos, se estudian muchas devociones populares, particularmente españolas, y otras manifestaciones religiosas; Gerardo Sánchez Sánchez, *Religiosidad popular*, México, Librería Parroquial de Clavería, 1985; Luis Maldonado, *Para comprender el catolicismo popular*, Estella, Verbo Divino, 1990; Juan A. Estrada, *La transformación de la religiosidad popular*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1986. Desde una perspectiva meramente historiográfica y para el caso argentino véase Ana María Martínez de Sánchez *et al.* *Imaginería y piedad privada en el interior del virreinato rioplatense*, Buenos Aires, PHRISCO-CONICET, 1996.

² Es imposible dar cuenta aunque sea breve de la innumerable producción bibliográfica que se ha publicado sobre estos temas -¿quién no recuerda, por ejemplo, las *Vidas ejemplares* que se vendían hace años en los puestos de periódicos junto a los *comics* de moda y que todavía se editan?- sin embargo citamos algunas ediciones que han aparecido últimamente en México: el número especial dedicado a *Santuarios* de la revista *Guía México desconocido* (mayo 1995); de Luis Mario Schneider, *Cristos, santos y vírgenes. Santuarios y devociones de México*, México, Planeta, 1995; *La ruta de los santuarios en México*, México, CVS Publicaciones, 1994, así como la reedición del clásico *Zodiaco mariano* de Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo (1775) publicada en México por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, con introducción de Antonio Rubial. Francisco Cuevas Cancino ha escrito unos maravillosos *Cuentos de la Síndone* sobre la historia de la Sábana Santa de Turín (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995).

devociones populares mexicanas y su arraigo en las diversas clases sociales, parece que les depara un futuro promisorio.³

La religiosidad de los mexicanos es manifiestamente popular, estética e iconodúlica, de aquí que sea imposible entenderla si no se lleva a cabo el examen concreto de aquellas imágenes u objetos que le permiten *ligarse* con Dios o con lo divino para obtener su favor frente a las necesidades materiales y espirituales que día con día la oprimen. Con la invocación diaria a Cristo, a los Santos, a la Virgen o a otro tipo de objetos de su devoción se transita un camino que lleva, si no a la obtención del favor solicitado, cuando menos al consuelo y a la conformidad. Después, en ambos casos, se cumple con la promesa dada o con la penitencia prometida y el *milagro* ofrecido se coloca a las plantas del intercesor invocado, dando lugar a una manifestación más de la inclinación muy mexicana hacia el color y la decoración: el altar, la escultura o el cuadro rodeado de manitas, corazones, picitos, casitas de oro, plata o, de pérdida, hoja de lata; con las imprescindibles flores. Muchísimos han sido y son los objetos escogidos para canalizar esta auténtica vocación devocional y tal parece, por lo que últimamente se ha podido observar en relación con la Virgen del Metro,⁴ que dicha inclinación está lejos de disminuir.

Los estudios que comienzan a realizarse han preferido centrarse en lo que desde hace varias décadas una publicación mensual pretendió

³ A las obras arriba mencionadas cabe añadir los dos volúmenes coordinados por Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina sobre *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, UIA-INAH-CONDUMEX, 1994 y libros como el de Félix Báez-Jorge *La parentela de María. Cultos marianos, sincretismo e identidades nacionales en Latinoamérica*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1994, sin contar, desde luego, lo mucho que se sigue escribiendo y publicando acerca de la Virgen de Guadalupe, sin duda la devoción popular más estudiada y conocida en todo México. Últimamente El Colegio de Michoacán dentro del volumen coordinado por Nelly Sigaut, *La Iglesia católica en México*, incluyó varios estudios sobre algunas manifestaciones de este tipo de religiosidad; véase pp.335-455 (Zamora, 1997). Un año antes apareció también con pie de imprenta de El Colegio el libro de Marianne Bélar y Philippe Verrier, *Religión y cultura. Los exvotos del occidente de México*.

⁴ Sobre esta recientísima devoción véase, *Proceso*, núm.1081, 20 de julio de 1997, p. 56.

poner al alcance del gran público. En efecto, los *Patronos y santuarios*⁵ son ahora más conocidos junto con las *novenas, triduos, cantos, poemas, procesiones, romerías, penitencias, promesas, visitas, via crucis, adoraciones nocturnas, vigiliias, abstinencias, peregrinaciones, jaculatorias*, y otras manifestaciones piadosas a que aquéllos han dado lugar. En el momento de escribir estas notas cualquiera puede acercarse a un puesto de periódicos y adquirir la colección de *novenas* que con el título *Oraciones del Amor Divino*, sin la autorización eclesiástica correspondiente, una empresa editorial publica cada mes a sólo doce pesos la entrega de cuatro “plegarias que sanan el alma”, para recibir “el apoyo [y] para tener la compañía y consejos del cielo” a través de estos “abogados especiales de los casos difíciles y desesperados”.⁶ A estas publicaciones masivas y dirigidas al gran conjunto de creyentes se suman las escritas por los especialistas, escritores, historiadores del arte y estudiosos de la religiosidad popular que dan cuenta de las devociones que se encuentran extendidas en las diversas regiones, ciudades o poblaciones del extenso territorio nacional. Hoy, sin embargo, se sabe relativamente más de los *Patronos* que de los *Santuarios*, en especial de los *cristos* y de las diversas imágenes de la Virgen María.⁷

⁵ Así se llamó una publicación mensual editada por Editorial Novaro entre julio de 1966 y diciembre de 1968 y de la cual sólo se publicaron 18 números, la inmensa mayoría dedicados a advocaciones marianas.

⁶ Al momento de escribir estas notas han salido cuatro entregas con cuatro *novenas* cada una: a San Judas, al Ángel de la Guarda, al Señor de la Sacristía, Jesús Sacramentado y, claro está, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, entre otras.

⁷ Véanse por ejemplo tanto obras de historiadores connotados como Rubén Vargas Ugarte. S.J. *Historia del culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*. 3a. ed., Madrid, s.e., 1956, 2 tomos, o la menos pretenciosa de María Eloísa Álvarez del Real (dir.) *Santuarios de la Virgen María. Apariciones y advocaciones*, Panamá, Editorial América, 1990, hasta revistas de difusión masiva como *Todas las vírgenes de nuestro pueblo*, publicada por editorial Mina en marzo de 1998. Desde la visión mariológica véase Basilio de San Pablo C.P. “Revalorización de la devoción popular a la Santísima Virgen”, en *Estudios marianos*, vol. xxii, 1961, pp. 273-296; Rosendo Álvarez, “La religiosidad popular mariana, contemplada en la Encíclica *Redemptor Mater*”, *Estudios Marianos*, vol. LIV, 1989, pp. 155-173; Ildefonso de la Inmaculada O.C.D. “La espiritualidad mariana después del Vaticano II”, *Estudios marianos*, vol. LVIII, pp. 109-130; Hilda Graef, *María, la mariología y el culto mariano a través de la Historia*, Barcelona, Herder, 1968; *María Icono del*

En estos estudios es natural que se prefiera analizar las devociones locales, tengan o no alcances nacionales. Se trata de examinar y comprender los rasgos y matices de un catolicismo implantado en una realidad específica, así como los frutos originales e irrepetibles que dio el proceso de evangelización en una determinada región, población o ciudad. De aquí que predomine en los estudios con que contamos la perspectiva histórica y que ésta prácticamente se reduzca a la época virreinal.⁸ Poco se ha escrito sobre la devoción a las imágenes en el siglo pasado y casi nada sobre las del presente siglo que no tenga que ver con otros propósitos que no sean los meramente piadosos o de propagación de una devoción particular. Los historiadores, antropólogos y estudiosos de la religión parecen haber descuidado devociones recientes y más si éstas no encuentran su origen en México. Por lo mismo nada se sabe de la llegada, historia y difusión de estas modernas imágenes y devociones, no obstante que en algunos casos se encuentran mucho más difundidas que las que nacieron en México, aparentemente más conocidas y populares. Nuestro propósito, por lo mismo, es reflexionar, a fines de la presente centuria, acerca de la presencia de una de las devociones populares más ampliamente difundidas en todo el país durante el siglo xx para contribuir a la historia contemporánea de las mentalidades y saber

Misterio. Presencia de María para el tercer milenio, Actas del Congreso Mariológico, México 18-20 de 1986, México, Ediciones Centro Mariano, 1990; Antonio González Dorado, *De María conquistadora a María liberadora. Mariología popular latinoamericana*, Santander, Sal Terrae, 1988, y Stefano de Fiores, *María en la teología contemporánea*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1991, pp.349-363; Maldonado, *op cit.*, pp. 59-70; *La ruta de los santuarios*, pp. 15-18; y desde la estética *cfr. Vírgenes de México. Artes de México*, núm. 113, año xv, 1968, y Aline Ussel C, *Esculturas de la Virgen María en Nueva España. (1519-1821)*, México, Museo Nacional de Historia, 1975 (Colección científica 24)

⁸ Algunas de las obras hasta aquí señaladas (especialmente las *Manifestaciones*) y otras como la de Alberto Carrillo Cázares, *La primera historia de La Piedad: "El Fénix del Amor"*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990; o William B. Taylor, "Nuestra Señora del Patrocinio y fray Francisco de la Rosa: una intersección de religión, política y arte en el México del siglo xviii", *Relaciones: Estudios de historia y sociedad*, núm. 73, invierno 1998, pp. 281-312. Una excepción reciente es la de Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*, México, El Colegio de México, 1997, quienes examinan una devoción viva en nuestros días.

más sobre aquellas imágenes a quienes los católicos mexicanos rezaron durante el siglo que termina.

Por estas razones emprendimos desde abril de 1992 una investigación sobre la difusión en México de la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón,⁹ la que suponíamos bastante extendida en muchas iglesias del país. La metodología empleada consistió en visitar un determinado número de iglesias en la mayor parte de los estados de la República, además de recabar información de algunos archivos¹⁰ y acudir a algunas otras fuentes indirectas, bibliográficas y a entrevistas. El grueso de la investigación se hizo en el interior de los templos donde fue posible hacer la comparación respectiva con el resto de las imágenes que en ellos se venera por los fieles. El fruto fue la realización de un inventario de cada uno –600 entre catedrales, iglesias, parroquias, basílicas, santuarios– que contiene el registro de todas y de cada una de las imágenes de Nuestra Señora localizadas (tamaño, material, lugar de colocación, oraciones y milagros que las acompañan y que al mismo tiempo permitió hacer además la identificación y verificar la extensión correspondiente de otras devociones ubicadas en el interior de las iglesias visitadas. Cabe aclarar que nuestro interés desde un principio se centró en determinar las devociones de presencia nacional, es decir, aquellas que se encuentran siendo objeto de veneración en todo el país, no en un lu-

⁹ Sobre la historia de esta devoción hemos consultado Julio Chevalier, MSC, *Nuestra Señora del Sagrado Corazón mejor conocida*, Nueva edición, trad. Luis García, MSC, Santo Domingo, Ediciones, MSC, 1993; Jan G. Bovenmars, MSC, *Notre-Dame du Sacré-Coeur*, Roma, Maison Généralice Missionnaires du Sacré-Coeur, 1996 (La obra más completa e importante que hasta la fecha se ha escrito sobre el tema. Traducida al inglés, al momento de terminar este artículo llega a nuestras manos la traducción española, Roma, Casa Generalicia Misioneros del Sagrado Corazón, 1997), *Nostra Signora del Sacro Cuore*, Roma, Edizioni MSC, s/a., y André Tostain MSC, "Les interventions discrètes de Marie dans les sanctuaires et les dévotions de Notre-Dame du Sacré-Coeur d'Issoudun et Notre-Dame de la Trinité de Blois", *Acta. Congressus Mariologici-Mariani Lisboa-Fatima*. MCMLXVII, vol. II, Romae, Pontificia Academia Mariana Internationalis, 1970, pp. 473-491. En enero de 1998 aparece en Madrid el folleto *Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Abogada de las causas difíciles y desesperadas. Historia y significado de la devoción*, editada por los Misioneros del Sagrado Corazón (32 pp.)

¹⁰ Como el *Catálogo de bienes artísticos del patrimonio cultural*, de la Secretaría de Desarrollo Social.

gar o región determinada. El inventario correspondiente nos permitió llegar a la conclusión sorprendente de que en la actualidad en México, junto y después de la Virgen de Guadalupe y del Sagrado Corazón de Jesús, las diez devociones más extendidas en todo el país *en el interior* de las iglesias son San Judas Tadeo, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, *Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, San José, San Antonio de Padua, San Martín de Porres, Nuestra Señora del Carmen y la Divina Providencia o Santísima Trinidad, por encima de devociones locales muy arraigadas en ciertos lugares o regiones y de otras que a primera vista parecían muy difundidas como la Inmaculada Concepción, San Francisco de Asís, Nuestra Señora de Fátima, la Virgen de San Juan de los Lagos, el Santo Niño de Atocha, etcétera. Lo notable de la conclusión es que, salvo la obvia excepción de la Guadalupana, las devociones de origen extranjero se encuentran más difundidas nacionalmente que la multitud de las locales.

Estamos conscientes de que el criterio seguido no basta para llegar a una conclusión definitiva sobre la extensión de las devociones populares en México. Nosotros mismos hemos seguido otros caminos cuyos resultados no se exponen aquí: el registro de los titulares o santos patronos de cada iglesia, parroquia, capilla, etcétera, el número o cantidad de las estampas, novenas y otro tipo de publicaciones que se venden sea en librerías especializadas, sea fuera de las iglesias; la venta de medallas e incluso el examen de las imágenes que portan los choferes de los camiones públicos y de los taxis. La visita a domicilios particulares y el uso masivo de la entrevista deberían también añadirse. En todo caso creemos que algo hemos podido avanzar en nuestro propósito arriba señalado.

NUESTRA SEÑORA EN MÉXICO

En México se encuentra particularmente extendida la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón; devoción mariana de origen francés.¹¹

¹¹ Sobre la diferencia entre "devoción" y "devociones" marianas véase Ermanno Ancilli (dir.) *Diccionario de Espiritualidad*, Barcelona, Herder, 1987, t. 1, pp. 549-550. La prime-

La veneración a su imagen se encuentra extendida en el país más que en aquellos otros que hemos podido visitar en el transcurso de la presente investigación (España, Italia, Austria, República Checa, Alemania, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y, sorprendentemente, la misma Francia);¹² lo que no deja de sorprender, toda vez que la devoción a la Virgen María se encuentra arraigada desde hace siglos en el pueblo mexicano alrededor fundamentalmente de la imagen de la Virgen de Guadalupe, símbolo incluso de la propia nacionalidad mexicana. A la Guadalupana, que se encuentra difundida prácticamente a todo lo largo y ancho del territorio nacional, se suman otras imágenes marianas particulares, propias de una región, estado o población, como son los casos muy conocidos de las devociones a la Virgen de la Soledad, en Oaxaca; a la Virgen de San Juan de los Lagos, en Jalisco, o a la del Roble, en Nuevo León, a las que se pueden añadir otras que gozan de enorme popularidad como las de los Remedios, Talpa, Tonicato, Zapopan, por citar sólo unas cuantas. Sin embargo, estas devociones tienen una gran difusión a niveles locales –o cuando más regionales– pero no tienen alcances nacionales. Es por esto que llama mucho la atención que en un ambiente religioso pleno de espiritualidad mariana, donde incluso existe la creencia de que se ha manifestado personalmente la Virgen en la milagrosa aparición del cerrito del Tepeyac hace ya más de 450 años, se encuentre tan extraordinariamente extendida la de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, por encima de cualquier otra devoción local. Este hecho es poco conocido y, en consecuencia, por lo general se estiman más importantes las advocaciones locales; así lo demuestran libros como el de Vargas Ugarte u otras publicaciones destinadas a dar cuenta de las devociones marianas en México o en el resto de América Latina: prácticamente en ninguna se menciona la que aquí nos interesa. Incluso rebasa la extensión que han

ra tiene que considerarse necesaria para adherirse al misterio de gracia de Dios, mientras que las segundas son facultativas y responden a las preferencias de cada quien. Por lo mismo la *devoción* se tiene respecto de la Madre de Dios, que asume, junto con muchas otras *devociones* marianas, la particular advocación de *Nuestra Señora del Sagrado Corazón*.

¹² El método para esta comparación ha sido el mismo que para la investigación: la visita a diversas iglesias en diferentes ciudades de dichos países donde no se ha apreciado ni con mucho la misma existencia de imágenes de *Nuestra Señora*.

alcanzado devociones marianas también extranjeras y muy populares como las de Fátima y Lourdes.¹³ Estamos, pues, ante un tema no explorado en México: el de la difusión de devociones *extranjeras* en nuestro país en el siglo xx, que al alcanzar en ciertos casos una mayor difusión que las mexicanas no conservan esa calidad, sino que, por el contrario, se "aclimatan" aquí más que en sus países de origen, por lo que bien pueden calificarse ya como plenamente mexicanas. Serían los casos, por citar sólo algunos, de San Martín de Porres, de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y el que en esta ocasión nos ocupa. El devocionario mexicano, en conclusión, se muestra mucho más amplio y complejo de lo que aparece al acercarse únicamente a las devociones vernáculas.

Después de la Virgen de Guadalupe y de la Virgen del Perpetuo Socorro¹⁴ la devoción mariana más presente dentro de las iglesias de todo el país es la de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. El hecho sorprende si se toman en cuenta, además de la existencia de esas otras devociones marianas locales muy antiguas que hemos citado, otros datos: primero, que estamos ante la presencia de una devoción relativamente nueva, puesto que sólo a fines de la década de los treinta de este siglo comenzó a propagarse profusamente en todo México, no obstante que sus primeras imágenes ya se encontraban en tierra mexicana en el último cuarto del siglo xix. Segundo, que se trata de una devoción cuyo origen no es mexicano sino francés. Y, por último, que en su propagación no intervinieron ni la jerarquía eclesiástica, ni alguna congregación u orden religiosa masculina o femenina como ha ocurrido en los casos del Inmaculado Corazón de María o de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Aún más, durante años México fue uno de esos pocos países que no habían recibido la presencia de los Misioneros del Sagrado Corazón ni de las Hijas del Sagrado Corazón, principales difusores de la devoción que inspiró al padre Julio Chevalier (1824 - 1907) hace más de un siglo

¹³ Vargas Ugarte menciona 38 devociones marianas difundidas en México, Schneider por su parte 20 y Álvarez del Real 24. Prevalecen las locales y en ningún caso se menciona a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Lo mismo ocurre en *La ruta de los santuarios*, en *Todas las Vírgenes* y en la edición especial de *Guía de México desconocido* citadas.

¹⁴ Véase la cuasi enciclopédica obra de Adelino Ma. García Paz, *Santa María del Perpetuo Socorro*, Madrid, PS Editorial, 1986-1992, 4 tomos.

en la población francesa de Issoudun.¹⁵ También en 1992 llegaron los primeros misioneros provenientes del Canadá, coincidiendo casi con la erección a rango de basílica menor de la antigua parroquia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón de la ciudad de México en 1993,¹⁶ centro de la expansión de una imagen de Nuestra Señora que hoy se venera en cientos de poblaciones en toda la República. Al no existir ningún impulso institucional que fomentara su propagación no cabe duda que su difusión obedeció sobre todo a una religiosidad popular que creyó verse y ha continuado viéndose especialmente favorecida por la intercesión de Nuestra Señora ante el Sagrado Corazón de Jesús en favor de millones de católicos que la invocan y acuden a su amparo en momentos de especial necesidad, angustia o conflicto, confirmando de este modo una creencia muy difundida entre los misioneros de la orden citada en el sentido de que una peculiaridad de esta devoción consiste en anticiparse siempre a su llegada a los países que les son encomendados... sí, pero nunca con la magnitud del caso mexicano, insólito aun para aquellos religiosos.¹⁷

La devoción a esta imagen de María se manifiesta no únicamente en la presencia de su icono en el interior de centenares de templos, sino también en las miles de estampas, novenas, triduos, medallas, veladoras, cuadros, retablos, ex votos, calendarios, separadores de libros y hasta en llaveros que se adquieren en todos los puestos que se encuentran en las salidas de las iglesias, en las tiendas dedicadas a la venta de artículos religiosos e incluso en las ferias que se celebran en los pueblos a todo lo largo del año. Junto con las imágenes de la Guadalupana, San

¹⁵ Sobre vida del Padre Chevalier y su obra véanse las obras citadas en la nota 9 y especialmente Joaquín Herrera MSC, *Amor sin fronteras. Julio Chevalier, padre espiritual de la familia MSC*, Santo Domingo, Ediciones MSC, 1996; Antonio Giorgi MSC, *Il cavaliere di Nostra Signora*, Roma, Coletti Editore, 1958; Carlos Piperón, *Julio Chevalier. Fundador y Primer Superior General de los Misioneros del Sagrado Corazón*, s.l., Ediciones MSC, 1989, y más recientemente los números 372, 373 y 374, correspondientes a enero, febrero y marzo de 1998, de la revista *Madre y Maestra* escritos por el P. Manuel Rodríguez García. MSC.

¹⁶ Alfredo Ramírez Jasso, *Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Guía artística e histórica*, México, Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, 1994, s.p.

¹⁷ Bovenmars, *op. cit.* p. 251, edición española.

Judas Tadeo, San Martín Caballero, del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de San Juan, el Santo Niño de Atocha, el Señor de Chalma y algunas otras, la imagen de Nuestra Señora es adquirida por los católicos mexicanos para ser llevada a sus hogares y recibir allí las oraciones que una piedad no inducida les inclina a elevar a quien el fervor popular considera “abogada de las causas difíciles y desesperadas”.

Resulta interesante, en consecuencia, conocer algo de la historia de esta devoción en un país tradicionalmente religioso y mariano y plantear una hipótesis de interpretación acerca de las causas de su insólita expansión en el territorio nacional; saber cómo y dónde se originó, quiénes y cuándo intervinieron en su difusión, y constatar la expansión geográfica que a la fecha alcanza en México.

BREVE NOTICIA SOBRE EL NACIMIENTO DE LA DEVOCIÓN

La devoción de Nuestra Señora del Sagrado Corazón nació el domingo 9 de septiembre de 1855 en la población de Issoudun, diócesis de Bourges, en el centro mismo de Francia, bajo la inspiración que tuvo el sacerdote Julio Chevalier Ory, hijo de Charles Chevalier y de Louise Ory, nacido en Richelieu el 15 de marzo de 1824.¹⁸ El nuevo título mariano quiso significar, dentro de la más amplia y antigua devoción al Sagrado Corazón de Jesús¹⁹ –a la cual está inscrita y de la que deriva– y del dogma de la Inmaculada Concepción de María, el poder de ésta “sobre el Corazón de su Hijo” como intercesora directa de todas las gracias y favores que dicho Corazón podía dispensar a quienes la invocaran. Cuatro años después el padre Chevalier comenzó a dar a conocer la nueva advocación –había nacido entre la declaración solemne del dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854– por el papa Pío IX y las

¹⁸ Chevalier, *op. cit.* p. 28; Giorgi, *op. cit.* p. 130, Piperon, *op. cit.* p. 9.

¹⁹ Tampoco nos es posible dar cuenta de la inmensa bibliografía que se ha producido desde hace siglos alrededor del Sagrado Corazón –tema de estudio, para el caso mexicano, de Leonor Correa Echegaray–; sólo mencionaremos la síntesis bien lograda de José Luis de Urrutia SJ, *Espiritualidad del Corazón de Jesús hoy*, 3a. de., Madrid, Secretariado Reina del Cielo, 1986. Remite a una abundante bibliografía.

apariciones de la Virgen en Lourdes, al sur de Francia, en 1858– y en 1860 mandó representar la primera imagen en un vitral de colores que aún se conserva en la capilla, hoy basílica, que se dedicó a Nuestra Señora en Issoudun.²⁰ En noviembre de 1862 apareció el primer opúsculo escrito por Chevalier dedicado a *Nuestra Señora del Sagrado Corazón* en el que se explicaba el significado teológico de una devoción que unía con firmeza a María con el Sagrado Corazón.²¹ Para entonces la devoción se había comenzado a extender por todo el centro de Francia y el 6 de abril de 1864 se estableció la primera archicofradía en su honor. A comienzos de 1866 el padre Víctor Jouet inició la publicación de los *Anales de Nuestra Señora del Sagrado Corazón* que tanto sirvieron para difundir la nueva advocación en toda Francia y que con diversos títulos e idiomas se publican todavía en varios países.²² Pronto, en consecuencia, se estableció una fiesta especial para su celebración fijándose para los días 31 de mayo de cada año.

La primitiva imagen que diseñó el padre Chevalier y que se representó primero en el vitral de la nueva capilla y después en la escultura que preside hasta nuestros días el altar mayor supuso una novedosa representación, “o por lo menos muy rara e insólita, como lo era la nueva devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón”.²³ Se formó con la figura de María de pie, con los brazos extendidos y abiertos hacia abajo y con el rostro mirando hacia un Jesús como de doce años, quien aparece también de pie y ante su Madre mirando al frente, “con la mano izquierda señala su corazón, bien visible sobre su pecho, y con la mano derecha señala a la Madre que se encuentra a su espalda, como si dijera: ‘si quieres llegar a mi Corazón vuélvete a María; si quieres penetrar en mi Corazón que es el sagrario de toda gracia, dirígete a Ella que de él es la

²⁰ El vitral se dio a conocer el 28 de mayo de 1861, véase Bovenmars *op. cit.*, p. 16, edición española. Se encuentra en la parte superior trasera de la primitiva capilla, hoy ubicada al fondo de la magnífica y más amplia basílica.

²¹ Chevalier, *op. cit.* p. 29. Para la bibliografía de Chevalier véase Bovenmars, *op. cit.* pp. 410-412 de la edición española.

²² En España se publican desde 1871, en nuestros días con el título de *Madre y Maestra*.

²³ Giorgi, *op. cit.* p. 143. La traducción es nuestra.

tesorera".²⁴ Frase que sintetiza y expresa el propósito y el particular contenido teológico de la nueva devoción. Esta representación fue la que sirvió para difundir la nueva devoción en Francia y fuera de ella; como veremos, inspiró la primera imagen que llegó a México. Sin embargo, hacia 1875 la Santa Sede desautorizó que en el futuro se reprodujera esta representación puesto que destacaba más la figura de la Virgen que la de Jesús, obligando en consecuencia al padre Chevalier a modificar la imagen. Dos años atrás, empero, la archicofradía romana mandó pintar a Silverio Capparoni otro modelo en el cual la Virgen carga a un Sagrado Corazón de unos tres o cuatro años que abre los brazos, sin que la Madre señale el corazón del Niño. Esta imagen se colocó en la Iglesia de San Andrea della Valle de Roma.²⁵ En abril de 1875, según el diseño del pintor Steiz, el papa Pío IX aprobó una nueva imagen que desde entonces es la más conocida en todo el mundo: la Virgen sostiene con su brazo izquierdo a un Jesús Niño mientras que con su mano derecha señala o sostiene el Corazón de éste, quien a su vez con su mano derecha muestra el rostro de su madre.²⁶

Se trata, pues, de una devoción francesa, no nacida de un hecho considerado por el fervor popular como milagroso o extraordinario sino de un propósito deliberado: vincular la devoción al Sagrado Corazón con el culto a María. Relacionada en principio esta finalidad con el nacimiento de una nueva orden religiosa misionera –Misioneros del Sagrado Corazón– muy pronto rebasó las expectativas de quien la concibió para difundirse autónomamente por todo el orbe.

La Francia de mediados del siglo XIX, después de los tiempos de crisis pasados durante la Revolución y el Imperio de Napoleón Bonaparte, vio surgir bajo Napoleón III tiempos mejores y estuvo en capacidad de producir un auténtico aunque transitorio *renacimiento* católico.²⁷ El Segundo Imperio francés, al decir de Pouthas, constituyó para la Iglesia

²⁴ *Idem.*

²⁵ Bovenmars, *op. cit.* p. 107, de la edición española.

²⁶ Piperón, *op. cit.* pp. 102-105; Giorgi, *op. cit.* pp. 210-218 "Il bambino sulle braccia materne". Bovenmars, *op. cit.* pp. 170-173 de la edición española.

²⁷ Sobre el desarrollo de la vida católica en Francia durante el Imperio de Napoleón III véase, Roger Aubert, *Nueva historia de la Iglesia. Tomo V, La Iglesia en el mundo moderno*

“un apogeo entre un período de mediocre desarrollo –el de la monarquía de julio– y uno de disminución progresiva, que será el de la Tercera República”.²⁸ Este apogeo se manifestó en hechos tales como una nueva piedad y una mayor disciplina en el clero y en el pueblo franceses, la fundación de nuevas congregaciones religiosas –masculinas y femeninas– y el incremento de miembros en las tradicionales (dominicos, franciscanos, jesuitas, Hermanos de las Escuelas Cristianas), el renovado impulso misionero, el surgimiento de santos “en el verdadero sentido de la palabra” (el Cura de Ars, Miguel Garicoïts, Julián Eymard, Catalina Labouré, Bernardette Soubirous), el establecimiento de obras piadosas y fundaciones, la prensa católica, la libertad y progreso de la enseñanza religiosa, “la renovación de la literatura espiritual”, la consolidación de antiguas devociones –como la del Sagrado Corazón– y la aparición de nuevas (la Medalla Milagrosa),²⁹ e incluso en las supuestas apariciones de la Virgen María en suelo francés, concretamente en Lourdes (1858) que junto a las apariciones de París (1830), de Nuestra Señora de las Victorias (1836), y de La Salette (1846) “contribuyeron a hacer de Francia la tierra mariana” por excelencia.³⁰

Tanto estos hechos “extraordinarios” como el “redescubrimiento de Cristo” influyeron en el “resurgimiento de la devoción a su Madre”, al decir de Aubert, quien da cuenta de los hechos y acontecimientos que marcan este resurgimiento entre los cuales sobresale “el interés de los teólogos hacia el estudio de los privilegios de María”.³¹ ¿Y no es acaso un privilegio de María ser la intercesora inmediata del Corazón de Jesús, tal y como lo intuyó Julio Chevalier?. El auge de la piedad mariana

(1848 al Vaticano II), 2a. ed., Madrid, Ediciones Cristiandad, 1984, pp. 38 y 39, y aquí mismo J. Bruls “Las Misiones”, pp. 373 y 374; así como Roger Aubert, *Pío IX y su época*, Valencia, EDICEP, 1974, pp. 127-151 y 509-524 (*Historia de la Iglesia XXIV* de Fliche-Martin).

²⁸ Citado por Aubert, *Nueva Historia* p. 39

²⁹ “Desde mediados del siglo XIX se produjo en materia de devoción, como en tantas otras, una evolución profunda y duradera. De la piedad austera y poco dada a demostraciones externas, propia de una minoría, que había caracterizado a las generaciones precedentes, se pasa a una piedad más asequible para las masas y que insiste en la multiplicación de los ejercicios externos de devoción...” Aubert, *Nueva historia*, pp. 121-122.

³⁰ Aubert, *Pío IX*, p. 521.

³¹ Aubert, *Nueva historia*, p.124.

adquirió una importancia tal desde mediados del siglo XIX que llegó incluso a provocar en ciertos sectores, “sobre todo protestantes”, la pregunta de “si a los ojos de los fieles no había eclipsado María la función de Cristo”. El mismo Aubert ha advertido que el siglo pasado fue “un siglo mariano” y a la vez “el siglo del Sagrado Corazón”,³² con lo cual la devoción por *Nuestra Señora del Sagrado Corazón* sería la devoción por excelencia del siglo XIX: síntesis del marianismo de la época y de la pujante devoción al Sagrado Corazón de Jesús conocida en todo el mundo católico.

Esta fue la Francia donde apareció la devoción a *Nuestra Señora* y la Francia que se encargó de difundirla mundialmente.

LAS PRIMERAS IMÁGENES Y EL ORIGEN DE LA DEVOCIÓN EN MÉXICO

Gracias al rarísimo libro publicado en 1936 por el presbítero e historiador Jesús García Gutiérrez (1875-1958) titulado *La capilla votiva de la Ciudad de México*, del cual se tiraron sólo cien ejemplares en una edición privada,³³ conocemos los orígenes de la devoción a Nuestra Señora en México. El impulso inicial lo dieron el sacerdote Don Rafael Camacho García (1826-1908), quien llegaría a ser obispo de Querétaro y quien durante el destierro en Francia al que lo condenó el liberalismo anticlerical mexicano conoció al padre Chevalier en Issoudun hacia mayo de 1863; la Hermana de la Caridad Ma. del Refugio Paredes –hija del general Mariano Paredes, ex presidente de la República– quien estando también desterrada en Francia, de París comenzó a mandar *novenas* de Nuestra Señora a México; y la Srta. Gertrudis Romero –hija del ex gobernador jalisciense José Antonio Romero– quien hacia 1869 financió el establecimiento de una capilla dedicada a Nuestra Señora en la ciudad de Guadalajara.³⁴ Para entonces la intervención de los ejércitos de Napoleón III había cesado y las tropas francesas habían abandonado México. ¿Traje-

³² *Idem*, p. 124.

³³ *La capilla votiva de la Ciudad de México. Apuntes históricos recopilados por el Señor Pbro.... Publicados por Mons. Luis G. Romo. Prelado doméstico de S.S., México, s.e., 1936.*

³⁴ *Idem*, pp. 21-28

ron los soldados franceses en sus mochilas las primeras imágenes o estampas de la novísima devoción dándolas a conocer a los mexicanos? No lo sabemos, pero no es improbable. En todo caso es significativo que a sólo dos años del embarco del ejército francés una devoción francesa comenzara a difundirse en el país.

En Guadalajara, la capilla financiada por la señorita Romero se consagró el 31 de mayo de 1871 anexa al templo de la Merced, donde fue colocada una imagen mandada esculpir por el Padre Camacho –nombrado primer capellán– a un escultor queretano de apellido Fuentes, según el modelo de la de Issoudun. Esta imagen todavía se conserva en el templo de la Merced, si bien no en la capilla destinada a ella (ahora dedicada al Santísimo) toda vez que el arzobispo de Guadalajara José Salazar consideró que habiéndose construido posteriormente en la ciudad un templo dedicado en exclusiva a Nuestra Señora no se justificaba la preservación de la capilla anexa a la Merced.³⁵ La imagen de Guadalajara es –hasta donde hemos investigado– la más antigua que se conserva en México y la única que sigue el modelo original de la de Issoudun, es decir resulta anterior a la imagen reformada que pintó Seitz. Es bellísima. Cabe precisar que la capilla de Guadalajara es la segunda dedicada ex profeso a Nuestra Señora en todo el mundo, anterior a la Iglesia ubicada en la romana Piazza Navonna y a otras europeas.³⁶

Entre 1871 y 1880 comenzaron a erigirse cofradías o asociaciones de Nuestra Señora en Jalisco, en la ciudad de México y en otros lugares: de 1874 data la de Guadalajara, primero agregada a la archicofradía romana y desde febrero de 1875 elevada a rango de archicofradía. Después se establecieron cofradías en San Miguel el Alto (1875), Colima (1878), Ameca (1879), Zapotlán el Grande (1879), y Talpa (1880).³⁷ De 1882 es el primer impreso en la República del que tenemos noticia dedicado a la nueva devoción: *La visita/ domiciliaria/ de Nuestra Señora/ del/ Sagrado Corazón de Jesús./ Práctica piadosa para cuando se reciba la Sagrada imagen,/ cuya práctica podrá servir también en todo tiempo, es/pecialmente cuando se*

³⁵ Entrevista con el P. Jesús Garibay de La Merced, Guadalajara, 28 de octubre de 1995.

³⁶ Bovenmars, *op. cit.* pp.87-123 no la menciona, edición española.

³⁷ García Gutiérrez, *op. cit.* pp.28-30 y 34. Tampoco Bovenmars las menciona.

tenga una grave necesidad.³⁸ Fue publicado en Zacatecas por el presbítero José Francisco Sotomayor para la Asociación en honor de Nuestra Señora del Sagrado Corazón erigida por el obispo de Zacatecas, José María del Refugio Guerra, en la capilla del Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Todavía no hemos podido averiguar nada acerca de este colegio, pero su existencia revela que hacia fines del siglo pasado había arraigado la nueva devoción con tal fuerza que fue posible imponer su nombre a una institución educativa. La licencia eclesiástica para la impresión de este folleto la había dado el obispo de Zacatecas el 11 de diciembre de 1877 y, además de las pertinentes oraciones, incluyó una magnífica estampa de Nuestra Señora sosteniendo al Niño con su brazo derecho, mientras que en su mano izquierda lleva un báculo con una flor de lis en uno de sus extremos, representación que no expresa el sentido profundo y original de la devoción. Esta es la imagen mexicana impresa de Nuestra Señora más antigua que hemos visto. También se imprimieron en esa ocasión los estatutos de la Asociación de Issoudun para servir de modelo a la zacatecana y el *Acordaos*, llamado también *Memorare*, considerado ya como "oración muy eficaz", en su versión primitiva.³⁹

No obstante que el occidente del país fue la primera región en ser favorecida por la presencia de Nuestra Señora, será la capital de la República el punto de difusión nacional de la nueva devoción. El impulso inicial provino del licenciado Joaquín de J. Araoz, miembro distinguido del foro mexicano y de la *Sociedad Católica*, quien hacia septiembre de 1880 fundó en la iglesia de la Encarnación una cofradía de Nuestra Señora, agregada a la archicofradía de Guadalajara fundada en 1875.⁴⁰ Más tarde, en plena Revolución y después del asesinato del presidente Madero, el cura José Covarrubias Estrada, del arzobispado de Michoacán, estableció otra cofradía en la iglesia de la Enseñanza para la cual mandó pedir una escultura de cuerpo entero de la Virgen a Barcelona. De la Enseñanza pasó al templo de San Juan de Dios, frente a la Alameda, y

³⁸ Zacatecas, Imp. Económica de Mariano R. de Esparza, 1882.

³⁹ Sobre las modificaciones a esta popular oración véase Bovenmars *op. cit.* pp. 184-214 de la edición española.

⁴⁰ García Gutiérrez, *op. cit.* pp. 81 y 82.

aquí se trasladaron tanto la cofradía como la escultura que todavía se conserva sobre el muro derecho del templo, a la entrada.⁴¹ Otras imágenes y cofradías se establecieron en la capital del país como la que hacia 1913 se encontraba en Santa Catalina de Siena gracias a la piedad del presbítero Rafael Vallejo Macouzet y de la señorita Ángela Romero –hermana de doña Gertrudis–. En fin, al hacer un recuento de las iglesias donde habían recibido culto las primeras imágenes de Nuestra Señora antes de la construcción de la *Votiva*, García Gutiérrez mencionó, además de los ya referidos, las del Sagrado Corazón, la Divina Infantita, Corpus Christi, el Señor de la Expiración y Santa Clara.⁴²

Fue hasta los veinte del presente siglo cuando comenzó a construirse la *Capilla Votiva de Nuestra Señora del Sagrado Corazón* después de una serie de avatares y circunstancias nada propicios a la difusión del catolicismo, debidos a la legislación antirreligiosa promulgada por el Estado revolucionario. Significativamente la *Votiva* será el único templo católico que se encuentre en la principal y más hermosa avenida de la ciudad, el Paseo de la Reforma, llamado así para conmemorar el triunfo del liberalismo pronorteamericano sobre la población católica mexicana. La iniciativa para su erección fue del padre Luis G. Romo y la obra fue concluida a principios de 1934, bendiciéndose solemnemente el día 8 de mayo del mismo año. La capilla propiamente dicha quedó instalada en un segundo piso y fue por esta razón, que dificultaba su acceso a los ancianos, enfermos e inválidos, que hacia los años cincuenta ya se habían trasladado la imagen de Nuestra Señora y el culto diario a la cripta donde originalmente se instaló la capilla dedicada a Santa Rosa de Lima. Hoy, quien visita la *Votiva* realmente está visitando la cripta, pues la capilla sólo se abre en ciertas ocasiones y para algunas misas. La imagen que recibe las oraciones dirigidas a Nuestra Señora es una escultura de cuerpo entero y de dimensiones humanas. Fue esculpida en Barcelona en los talleres de la casa Torrá y Massó y llegó a la ciudad de México en mayo de 1923 para ser objeto de un novenario solemne que comenzó el 23 de mayo y que culminó en la fiesta de Nuestra Señora el día 31. Fue bendecida por el arzobispo de México, don José Mora y del Río, en me-

⁴¹ *Idem*, pp. 86-87.

⁴² *Idem*, pp. 105-112.

dio de un ambiente de tensión entre la Iglesia y el Estado que pocos años después desembocó en la *guerra cristera*, trágica lucha del pueblo mexicano en defensa de su libertad religiosa.⁴³ Actualmente esta imagen de Nuestra Señora ya no ocupa el altar central: para estar más cerca de los fieles se ha trasladado a la parte izquierda del comulgatorio.

La imagen de la *Votiva* vino a consolidar la novedosa devoción mariana pero no le dio alcances nacionales. Después de la guerra religiosa –concluyó en 1929, pero sus terribles efectos se prolongaron casi diez años después– los católicos mexicanos estaban especialmente necesitados de retornar a sus prácticas piadosas y de manifestar una religiosidad intensa y sincera que el poder político había puesto en duda y atacado. Asimismo, después de tantos sacrificios y persecuciones la religiosidad de los católicos tuvo la necesidad de manifestar su agradecimiento a quien sin duda atribuyó la protección eficaz en tantos momentos de angustia. En este ambiente, pocos años después de la bendición del templo del Paseo de la Reforma, una exreligiosa dominica llamada María Mendizábal visitó al padre Juan S. Gómez, párroco de la iglesia de San José –una de las parroquias más antiguas de la ciudad de México situada en la calle de Ayuntamiento, en el centro de la ciudad– para obsequiarle un cromo impreso en tela de Nuestra Señora, de medio cuerpo, que le había sido enviado de Issoudun junto con otros cuatro y que fue colocado en un rincón del templo.⁴⁴ Esta imagen será la destinada a expandir la devoción a todo lo largo y lo ancho de la República gracias a los miles de favores que una comunidad de creyentes integrada por hombres y mujeres de todas las condiciones sociales consideró realizados en su beneficio y la que servirá para *exportar* la devoción fuera de México: al menos por lo que hemos podido verificar a Estados Unidos y a España.⁴⁵ Si la imagen de la *Votiva* había sido especialmente venera-

⁴³ *Idem, passim.*

⁴⁴ “Interesante entrevista con el Párroco de San José D. Juan S. Gómez sobre el culto de Nuestra Señora del Sagrado Corazón”, en *Síntesis histórica del origen y culto de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, México, Parroquia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, 1948, pp. 18-23

⁴⁵ En el transcurso de la presente investigación hemos encontrado la imagen de la Basílica de San José en la Iglesia parroquial de San Agustín, en Laredo, Texas, y detectado

da por habitantes de barrios elegantes (las colonias Juárez y Cuauhtémoc), la humilde representación de la de San José resultó la "milagrosa", por lo que muy pronto atrajo la devoción de los católicos de toda la ciudad, quienes comenzaron a difundir las maravillas operadas por la *Abogada de las causas difíciles y desesperadas* gracias a la *novena* dedicada a ella y a la oración del *Acordaos*. Una devoción así, dotada de una fuerte raigambre popular obligó al párroco Gómez a trasladar la humilde imagen a un altar especial, así como a ordenar su reproducción masiva en estampas, cromos de diversas dimensiones y novenas dedicadas a Nuestra Señora que comenzaron a ser reclamadas cada vez más desde todos los rincones del país. Precisamente esta difusión de alcances nacionales es la que hemos podido constatar en esta investigación: la inmensa mayoría de las imágenes de Nuestra Señora que reciben las oraciones de millones de fieles siguen el modelo de la parroquia de San José, hoy basílica de San José y de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, si no es que provienen de la misma parroquia.⁴⁶ De las otras cuatro imágenes que obtuvo la exreligiosa dominica, dos estuvieron en el Colegio de Niñas, otra en el templo de Loreto y una más en el de San Miguel, todas en la ciudad de México; al parecer se han perdido o al menos no hemos podido identificarlas todavía.⁴⁷ Esta masiva difusión por todo el país de los cromos provenientes de la imagen de la parroquia de San José no impidió, sin embargo, que continuarán colocándose en el interior de los templos imágenes escultóricas de cuerpo entero donde la Virgen en ocasiones pisa a la serpiente del Paraíso.

la presencia de un cromo de Nuestra Señora proveniente de la "Parroquia de San José, de la ciudad de México. Ayuntamiento 29" que recibe veneración desde hace 50 años en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Bilbao, España (Carta de la Sra. Celia López Sainz a los Misioneros del Sagrado Corazón de Madrid de 4 de mayo de 1998. Fotografía en nuestro poder)

⁴⁶ Lo que se comprueba con el pie de imprenta de los cromos: "Parroquia de San José. Ayuntamiento 29, México D.F."

⁴⁷ *Síntesis*, p. 19.

LA DIFUSIÓN DE LA DEVOCIÓN

La veneración a la modesta imagen de la vieja parroquia ubicada en el centro de la Ciudad de México se extendió rápidamente y ya el dos de febrero de 1940 el arzobispo Ruiz y Flores la bendijo con toda solemnidad en la catedral de México. Desde entonces se encuentra en el centro del altar dedicado a ella ubicado en la parte lateral izquierda del crucero y construido según el estilo neoclásico en piedra y mármol, enmarcada por un bellissimo marco redondo de plata repujada, circundada de miles de *milagros* de plata y oro y coronada por la réplica de la corona de extraordinario valor que le fue colocada en la catedral de México hace 50 años, el día 26 de septiembre de 1948, por el arzobispo Luis María Martínez.⁴⁸ La ceremonia de la coronación pontificia de esta imagen –la sexta en todo el mundo después de las de Issoudun (Francia), Sittard (Países Bajos), Innsbruck (Austria), Averbode (Bélgica), y Barcelona (España)⁴⁹ puede considerarse el punto culminante de la devoción a Nuestra Señora en México y el reconocimiento de los miles de favores que por su intercesión el Sagrado Corazón de Jesús habría realizado entre los católicos mexicanos de entonces.

La “fama” de la representación de Nuestra Señora había para entonces traspasado las fronteras nacionales: en junio de 1945 la revista norteamericana *The Catholic Digest* publicó un artículo firmado por la señora Fanchon Royer donde se refería a un film mexicano de reciente producción titulado “Milagro en México”. En esta película se daba cuenta de las innumerables maravillas obradas ya por la imagen. La curiosidad atrajo al padre Anthony Wortmann MSC, quien llegó a México y estuvo presente en la ceremonia de la coronación de la cual daría noticia –así como de la historia de la devoción en México– en dos artículos publicados en los *Annales Americanos* (*Our Lady of the Sacred Heart*) correspondientes a diciembre de 1948 y enero de 1949 titulados “Triunfo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en México” y “Nuestra Señora del Sa-

⁴⁸ Ramírez Jasso, *op. cit.* pp. 23-25.

⁴⁹ Bovenmars, *op. cit.* pp. 273-289 edición española.

grado Corazón en México".⁵⁰ Estos artículos se basaron en entrevistas realizadas al padre Gómez y en el folletín que con ocasión de la solemne coronación editó el arzobispado de México: *Síntesis histórica del origen y culto de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, presentado por Gaspar Campuzano y compuesto por Enrique Ramos Valdés, presidente de la comisión de propaganda y estadística de la Acción Católica Mexicana, y contribuyeron a darle difusión internacional a una imagen calificada ya de "milagrosa" por los católicos mexicanos. A partir de la solemne coronación la antigua parroquia de San José varió su nombre por el de parroquia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

LAS IMÁGENES

En nuestros días es posible apreciar en México cuatro tipos de imágenes de Nuestra Señora: el modelo –en cromo o pintado al óleo– de la parroquia de San José de medio cuerpo –sin duda el más difundido–, el escultórico de cuerpo entero –que observamos en la *Votiva*, en el templo de Nuestra Señora en Guadalajara, o en diversas parroquias e iglesias del país, como en los templos de San Juan Evangelista y San Juan de Dios de la ciudad de México o en las catedrales de México, Aguascalientes y Veracruz o en las Parroquias de Tijuana y Mexicali– y los cuadros pintados al óleo que reproducen la imagen de la Virgen de cuerpo entero, como se aprecia en la iglesia de San Agustín de Guadalajara, la de San Juan Bautista de Coyoacán y en la catedral de Morelia; imágenes evidentemente anteriores a la de la iglesia de San José y cuyo origen no hemos podido precisar, si bien algunos incorporan el nombre de Nuestra Señora en francés lo que parece indicar su procedencia. Por último, los únicos casos de esculturas de cuerpo entero cuyo niño mantiene los dos brazos abiertos sin señalar ni su corazón ni a Nuestra Señora (lo que desvirtúa el significado teológico que encierra la devoción) –según el modelo romano de San Andrea della Valle– los hemos encontrado en

⁵⁰ *Idem* p.280, *Our Lady of the Sacred Heart*, december, 1948, pp. 4 y 5, 25-27; january 1949, pp. 12 y 13, 28 y 29.

el templo de San Francisco en la ciudad de Zamora y en la parroquia de Tuxpan, Veracruz. El modelo de Issoudun, como el de la imagen primitiva de Guadalajara, jamás volvió a reproducirse.

El primero de estos modelos es el que en forma masiva se encuentra en la mayor parte de los templos, muchas veces en un lugar secundario o modesto pero siempre visible, en otras ocasiones en lugares destacados, y en un número no despreciable de ocasiones en altares propios. También es la imagen que más se encuentra a la venta a las afueras de las iglesias para estar presente en los hogares de los fieles a Nuestra Señora. Tan difundido está y los devotos se encuentran tan familiarizados con él, que incluso se ha prestado a confusiones con la imagen escultórica; conocemos el caso de algunas iglesias donde por un lado se encuentra la escultura y por el otro el cromo, recibiendo ambas imágenes las plegarias y gracias de los fieles como si se tratara de dos representaciones de Nuestra Señora diferentes. Se representa generalmente en cromos de papel o cartoncillo de diversos tamaños y de escaso valor, enmarcados bien en finos y valiosos marcos dorados o en simples y pobres marcos de madera colocados en altares especiales, magníficamente dotados, o, la mayor de las veces, simplemente colgados en los muros de las iglesias. Es frecuente encontrar estos cuadros en rincones o en sitios no muy destacados de los templos, como si hubieran sido colocados ahí al azar, por anónimas manos piadosas.

En muchas ocasiones la imagen ha sido pintada al óleo o al temple en los muros (San Agustín, en Guadalajara) o pechinas de las iglesias (San Antonio, en Querétaro) por pintores igualmente anónimos o por quienes –hombres y mujeres– han dejado su firma al pie de la pintura. Conocemos los nombres de Salvador Toulet, originario de Durango y sin duda “el pintor de Nuestra Señora del Sagrado Corazón” (hemos visto diversos cuadros suyos en Durango y en la ciudad de México); de Alicia Pons en Tuxtla Gutiérrez; de S. Rubialta, Luis Toral, E. Badillo, Esparza P. y Almaraz en la ciudad de México; de J. Grave en Durango; de María Huerta Tamáriz, M. Luis Revelo y J. Bernardo López en Puebla, y de E. Burrel en Poza Rica. Las esculturas –de yeso o de cartón piedra– son prácticamente de dos tamaños: natural, como las primeras que llegaron a nuestro país, o de unos 50 a 70 centímetros de altura. Hay al-

gunas que son de excepcional belleza y en la mayoría de los casos la corona es parte de la escultura, en otros es un añadido de material diverso. También se le ha representado en vitrales, de medio o de cuerpo entero, y en mosaico.

El estudio de las diversas imágenes permite asegurar que la devoción a Nuestra Señora se introdujo en México según el modelo de cuerpo entero, sea en escultura como en pintura –caso de la *Votiva* y de las imágenes más antiguas– pero que hacia principio de los cuarenta de este siglo fue el modelo de medio cuerpo, impreso o pintado según la imagen de la parroquia de San José, el que se propagó extensamente por todo el país por medio de fotografías, cromos, papel seda, litografías o simple papel o cartoncillo, sea en forma aislada o como parte de *novenas* y *triduos* y casi siempre junto con la imprescindible y eficaz oración del *Acordaos*.

EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

Hasta el mes de febrero de 1998 hemos visitado o recabado información de 600 templos, entre capillas, parroquias, santuarios, catedrales y basílicas en 29 de las 32 entidades de la República Mexicana para verificar si en ellos se encuentra materialmente la imagen de Nuestra Señora. Prácticamente todas las regiones geográficas del país han sido cubiertas. El resultado sorprende por su regularidad; casi en la mitad de los templos se encuentra la imagen de Nuestra Señora, bien en forma de escultura, pintada al óleo, en fresco, en vitral, en cromo o como estampa impresa: 290 imágenes. Por razones de nuestra residencia, obviamente el Distrito Federal ha sido la entidad más explorada con un total de 125 templos. Le siguen Michoacán, Guanajuato, el Estado de México y Jalisco. Solamente tres entidades federativas carecen de imágenes y es notablemente mayor el número de poblaciones y ciudades que sí la veneran que las que no lo hacen: de un total de 195 sólo en 79 no la hemos encontrado. En la ciudad de México hay trece parroquias, iglesias o capillas bajo la advocación de Nuestra Señora; seis en el Estado de Veracruz (en Jalapa, Tolomé, Ciudad Isla, Molocan, Río Blanco y Orizaba); cuatro

en Coahuila (Saltillo –dos–, Monclova y Río Grande); tres en Durango (Durango, Gómez Palacio –Convento de las Carmelitas– y Nuevo Ideal), dos en Chiapas (en Tuxtla Gutiérrez y Tapachula), en Jalisco (Guadalajara y Autlán), en el Estado de México (Toluca y Villa Guerrero), en Puebla (en Chignahuapan y Puebla) y en Baja California (en Tijuana y Mexicali) y una en cada una de las siguientes poblaciones: Tlamaya (San Luis Potosí), Cuernavaca (Morelos), Ciudad Juárez (Chihuahua), Saric (Sonora), Ciudad Madero (Tamaulipas), Morelia (Michoacán); y Mérida (Yucatán). En total suman 43. En la mayoría prevalece la reproducción en papel o cartoncillo de la imagen de la Basílica de San José de la ciudad de México, pero no es desdeñable el número de iglesias que cuentan con esculturas o pinturas. Por su belleza o magnificencia sobresalen los cuadros de la iglesia de Puebla, de la parroquia de la colonia Narvarte de la ciudad de México, y claro está, el de la Basílica de San José. En Durango, las obras de Toulet y la magnífica del padre Grave son de las mejores del país. En la iglesia de San Antonio de Querétaro destaca el fresco pintado en la pechina de la cúpula, y en el templo de la Candelaria, en Mixcoac, el vitral de cuerpo entero que adorna el tambor de la cúpula y que recientemente ha sido restaurado. En cuanto a las esculturas destacan por su belleza la de la *Votiva*, la de la parroquia de Guadalupe Inn en la ciudad de México y la de Guadalajara en la iglesia consagrada a Nuestra Señora, por citar sólo algunas. En cuanto a los cuadros de cuerpo entero, el de la catedral de Morelia, el del templo de San Francisco de México y el de San Juan Bautista de Coyoacán son particularmente hermosos y casi idénticos. Los altares más espléndidos son, además del de la basílica de México, el de la iglesia de la Merced en Toluca y el de la parroquia de San Miguel Arcángel en Orizaba. Pinturas murales de enormes proporciones se encuentran en la Parroquia de Nuestra Señora en la colonia Olivar del Conde de la ciudad de México y, ahí mismo, en la Candelaria. Una imagen en mosaico acaba de ser colocada en la iglesia de San Agustín, en la colonia Polanco de la ciudad de México

El cuadro siguiente permite darse cuenta de la extensión geográfica alcanzada hasta febrero de 1998 por entidad federativa:

<i>Estado</i>	<i>Iglesias investigadas</i>	<i>Iglesias con NSSC</i>
Aguascalientes	12	6
Baja California	5	4
Coahuila	10	7
Colima	1	0
Chiapas	10	4
Chihuahua	4	1
Distrito Federal	125	70
Durango	13	12
Guanajuato	57	19
Guerrero	13	6
Hidalgo	17	11
Jalisco	41	14
México	41	18
Michoacán	62	20
Morelos	8	3
Nayarit	9	2
Nuevo León	16	4
Oaxaca	24	10
Puebla	31	24
Querétaro	20	10
San Luis Potosí	21	10
Sinaloa	4	0
Sonora	2	1
Tabasco	5	0
Tamaulipas	2	2
Tlaxcala	5	4
Veracruz	34	23
Yucatán	3	2
Zacatecas	5	3
Total	600	290

Como se puede apreciar, tomando en cuenta la cantidad de iglesias visitadas o de las que tenemos noticias, las entidades en las que en mayor porcentaje se encuentra extendida la devoción a Nuestra Señora son Durango, Puebla, Veracruz, Hidalgo y el Distrito Federal. La imagen se encuentra en el interior de las catedrales de México, Toluca, Veracruz, Jalapa, Morelia, Durango, Aguascalientes, Tuxtla Gutiérrez, Acapulco, Chilpancingo, Tula, Puebla, Tehuacán, Matehuala, Tijuana, Mexicali y Tlaxcala, entre otras. Sólo faltan datos de los estados de Campeche, Quintana Roo, y Baja California Sur, aunque el caso del estado Colima no puede considerarse relevante por haberse visitado sólo una iglesia, precisamente la catedral de la ciudad de Colima.

Si bien 600 iglesias son apenas una muestra modesta del total que existe en el país creemos que ella resulta muy significativa y difícilmente podría cambiar la proporción si se contara con información de todas las iglesias mexicanas: prácticamente en alrededor del 50 por ciento de éstas es posible localizar la imagen de Nuestra Señora, lo cual la convierte en la devoción popular más difundida públicamente hoy por hoy en el interior de dichas iglesias, después de la Virgen de Guadalupe, del Sagrado Corazón de Jesús, de San Judas Tadeo y de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y por encima, incluso, de devociones tan ampliamente difundidas como San José, la Divina Providencia, San Martín de Porres, San Antonio de Padua o la Virgen del Carmen.⁵¹

Estamos conscientes de que la visita que hemos realizado a diversos templos en todo el país sólo nos revela la magnitud de la difusión *pública* de esta bella devoción mariana. La veneración *privada*, es decir, la que se manifiesta en los hogares, en la estampa que se guarda en la cartera o en la guantera del automóvil y en las medallas que se cuelgan al cuello sus devotos, no la hemos estudiado todavía de una manera directa, aunque algo hemos podido avanzar al revisar la presencia de la imagen en carnicerías, papelerías, talleres mecánicos, estacionamientos, tiendas,

⁵¹ Como lo hemos podido constatar al comparar la presencia en las diversas iglesias que hemos visitado de la imagen de Nuestra Señora con las de estas otras nueve devociones que también, gracias a los registros que hemos levantado, podemos afirmar son las diez devociones populares a quienes los mexicanos más rezan en el interior de las iglesias en México a fines del siglo.

taxis, y otros lugares que si bien son públicos demuestran una devoción privada. Por último, una importante forma de acercarnos al conocimiento de la difusión de esta particular devoción es el estudio de la *novenas*.

LAS NOVENAS

Como vimos, una de las pruebas más antiguas que testimonian la presencia temprana de la devoción en México es la *novena* publicada en Zacatecas en 1882. Desde entonces no ha dejado de publicarse este tipo de impresos que manifiesta el grado de difusión de la devoción a un nivel privado, familiar o doméstico. En el transcurso de la presente investigación hemos podido comprobar la variedad de *novenas*, *triduos*, *oraciones* y otros tipos de impresos que continúan vendiéndose a las puertas de las iglesias, en las librerías o tiendas de artículos religiosos de todo el país. En todos figura la estampa tradicional de medio cuerpo de Nuestra Señora. Conocemos las siguientes ediciones aunque en la mayoría de los casos, por desgracia, no aparece el año de impresión; sin embargo, su estado de conservación, el tipo de impresión, su falta o no de color en la estampa y otras consideraciones nos permiten suponer su relativa antigüedad; de aquí el orden de enumeración siguiente:

Novena y triduo/ a Nuestra Señora del/ Sagrado Corazón/ Escrita en francés por el/ P. Jules Chevalier/ y traducida al castellano/ por el/ Sr. Pbro. Don Juan S. Gómez./ Registrada conforme a la ley/ 27 de julio de 1942/ Parroquia de San José/ y de Nuestra/ Señora del Sagrado Corazón/ de la Ciudad de México/ Ayuntamiento 29./ 16 pp.

Ruego Perpetuo/ para venerar de una manera especial a/ Nuestra Señora del Sagrado/ Corazón de Jesús/ Parroquia de Señor San José y Nuestra/ Señora del Sagrado Corazón de Jesús/ Ayuntamiento 29 México D.F./ Una hoja.
Novena y Triduo/ A Ntra. Sra. del Sagrado Corazón./ s.pi., 16 pp.

P. Julio Chevalier/ La Semana/ a/ Nuestra Señora del/ Sagrado Corazón/ de Jesús/ Traducida al Castellano por el/ Pbro. Juan S. Gómez/ Parroquia de San

José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón/ de Jesús/ de la Ciudad de México/ (Ayuntamiento 29)/ 16 pp.

Triduo/ Novena/ Acto de Confianza/ A Nuestra Sra. del Sagrado/ Corazón/ Abogada de las causas difíciles y/ desesperadas/ Guadalajara, Impreso en Gregorio Dávila 333. 18 pp. Una variante en color de este impreso es el publicado en Guadalajara. Impresión y venta en Casa Pérez Ruiz, Gregorio Dávila 333. Muy difundido en todo el país.

Letanía/ de/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón/ Tomado del Manual de la Archicofradía/ Con Licencia Eclesiástica, s.p.i. [4 pp.]

Parvo devocionario/ de los martes/ en honor de/ Ntra. Sra. del Sagrado Corazón/ que se venera en el/ Santuario de la Merced/ de Toluca, s.p.i., 12 pp.

Novena a/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón/ [México], Imp. Religiosa, Correo Mayor núm. 100. [15 pp.]

Acto de Confianza/ a/ Nuestra Señora del/ Sagrado Corazón/ (Con aprobación Eclesiástica), s.p.i., [2 pp.] Se trata de la muy difundida traducción libre del francés del Acto de Confianza del V. Padre de la Colombière S.J.

Ntra. Sra. del Sdo. Corazón, México, Parroquia de San José [2 pp., enmidadas]

Novena en honor/ de/ Nuestra Señora del/ Sagrado Corazón/ Con Licencia Eclesiástica, s.p.i., 18 pp.

Novena/ Nuestra Señora del/ Sagrado Corazón/ Con Licencia Eclesiástica/, s.p.i., 16 pp.

Novena a Nuestra Señora/ del/ Sagrado Corazón/ 10a. Edición, 1996/ Con las debidas licencias/ Sociedad E.V.C. Apdo. Postal 8707/ 06000 México, D.F., 8 pp.

Novena de/ Nuestra Señora/ del Sagrado/ Corazón/. México, Mina Editores, [1997], 32 pp.

Novena a/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón,/ Abogada de las causas/ difíciles y desesperadas/ 1948 26 de Septiembre 1998/ 50 Aniversario de su Coronación en México/ Nueve meditaciones sobre el/ Acuérdate/. México, Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús A.R. [1998], [12 pp.]

También comienza a circular en México la siguiente *novena* impresa en Quito, Ecuador:

Novena/ del/ Acordaos/ a/ Nuestra Señora/ del Sagrado Corazón/ "Esperanza de los desesperados" (San Efrén)/ Sede Nacional de la Archicofradía/ de Nuestra Señora/ del Sagrado Corazón/ Misioneros del Sagrado Corazón/ Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid, trigésima tercera edición, Quito, Librería Espiritual, s/a, 64 pp.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

En la década de los noventa la devoción a Nuestra Señora continúa siendo una devoción eminentemente popular y aunque hemos podido constatar que ya no se difunde con la misma intensidad que durante las décadas anteriores –principalmente de los treinta a los sesenta–⁵² permanece como una de las diez devociones más extendidas en México (las que hemos mencionado arriba) y que más se encuentran en el interior de las iglesias mexicanas en toda la nación. En Durango, por ejemplo, continúa muy viva la “Congregación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón” que se encuentra establecida en el Templo de San Juan de Dios. Nuevas devociones –igualmente populares– emergen de la piedad y de las necesidades espirituales y materiales de los mexicanos, a veces impulsadas por la jerarquía –el beato Juan Diego–, o por grupos o congregaciones religiosos –los beatos Escrivá de Balaguer y el padre Pro–, o en forma espontánea –San Judas Tadeo, el Cristo de la Misericordia–, pero Nuestra Señora es hoy por hoy todavía una de las tres imágenes de la Madre de Dios a quienes los mexicanos de todas las lati-

⁵² Sobre las posibles causas de este declive en Europa véase Bovenmars, *op. cit.* pp. 271 y 272 edición española.

tudes del país acuden a rezar más en el interior de iglesias, catedrales, capillas y templos. Con los avances de la tecnología su figura y el *Acordaos "navegan"* ya por internet gracias a la acción de empresas comerciales nacionales dedicadas a la impresión y venta de estampas religiosas.⁵³

En la presente década varios acontecimientos notables se han sumado curiosa y significativamente alrededor de esta devoción. En efecto, después del terremoto que asoló a la ciudad de México en 1985, la parroquia de San José y Nuestra Señora sufrió lamentables fracturas, quedando en un estado deplorable que exigía enormes recursos para su restauración. Poco después fue nombrado el actual párroco, el padre Alfredo Ramírez Jasso, quien no sólo obtuvo los recursos económicos indispensables de una forma casi milagrosa, sino que rescató la fachada original del templo –oculto desde hacía años por edificios civiles–, y consiguió la elevación de la parroquia a la dignidad de basílica menor por parte del papa Juan Pablo II, el 15 de enero de 1993.⁵⁴ Desde entonces luce con todo su original esplendor al igual que el magnífico altar dedicado a Nuestra Señora.

En septiembre de 1992, después de varios intentos frustrados, arribaron por fin a la República mexicana los primeros Misioneros del Sagrado Corazón provenientes de la provincia del Canadá, quienes se han hecho cargo de la parroquia de San Ramón Nonato al norte de la ciudad de México, procediendo de inmediato a reforzar la propagación de una devoción mariana de origen francés pero ya plenamente mexicana mediante la publicación de calendarios, *novenas*, estampas y la edición de una *Carta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, entre otras acciones.⁵⁵

⁵³ Como lo realiza, por ejemplo, Litográfica Estampa, empresa ubicada en la ciudad de México, a través de la dirección www.estampa.com.mx; donde se han seleccionado sólo cinco devociones marianas: Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Mater Dolorosa, y La Purísima Concepción, cuyas imágenes y otros datos relativos a ellas se pueden "ver y consultar" en internet. La imagen de Nuestra Señora es, desde luego, la tradicional de la Basílica de San José.

⁵⁴ Ramírez Jasso, *op. cit.*, pp. 25-27.

⁵⁵ Los primeros misioneros tuvieron que venir del Canadá, no obstante que siempre se pensó que vinieran de la provincia española que misiona en Santo Domingo y en Cen-

Ese mismo año, en abril y en Jalapa, en forma por demás casual, dimos comienzo a la presente investigación que nos ha permitido hasta ahora levantar un inventario de lugares y templos así como formar un catálogo fotográfico de imágenes que reúne más de 200 fotografías de más de 100 iglesias. Investigación que finalmente pretende encontrar una respuesta a la pregunta ¿por qué los católicos mexicanos eligieron a Nuestra Señora del Sagrado Corazón como una de sus devociones favoritas para manifestarle sus gracias y sus peticiones?

CONCLUSIONES

Si bien la introducción de la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón en México se remonta a los últimos treinta años del siglo pasado, su auge y su difusión en prácticamente todo el territorio nacional no comenzó sino a partir de los treinta de la presente centuria, cuando su imagen fue colocada en la antigua parroquia de San José de la ciudad de México, coincidiendo con una etapa de crisis para el catolicismo popular mexicano, tremendamente puesto a prueba en los años de la Guerra Cristera y por el intenso y acelerado proceso de secularización a que lo sometió el régimen callista, por lo que dicho catolicismo encontró en la devoción de origen francés esa "abogada de las causas difíciles y desesperadas" que tanto necesitaba para fortalecerse. El icono de Nuestra Señora alcanzó una extraordinaria expansión gracias en primer lugar a ese carácter que la propia devoción implicó para cada uno de sus devotos en momentos difíciles, en segundo lugar fue debida a los "favores extraordinarios" que le fueron atribuidos popularmente y, por último, al hecho, no menos importante, de la actividad del padre Gómez y de los párrocos siguientes de San José, quienes se encargarían de imprimir y de enviar hasta las poblaciones más humildes y remotas de casi todos los Estados miles de estampas y cientos de cromos que sus iglesias, capillas y templos le solicitaban. Sin embargo, la circunstancia de que la nueva devoción no naciera en México, ni estuviera rodeada de los as-

troamérica, debido a la escasez de misioneros españoles. Los primeros en llegar, el 11 de septiembre, fueron los padres Juan Ouellet y Lucas Couture.

pectos considerados popularmente como “milagrosos” o extraordinarios que generalmente acompañan el surgimiento de una nueva imagen, más la circunstancia de que estuviera asociada a un cuadro que pudo ser reproducido con facilidad y difundirse en todo el país le evitaron estar vinculada a un determinado lugar y con un particular icono, como pudo ser el de la parroquia de San José de la Ciudad de México que únicamente sirvió de modelo pero que no vinculó la devoción a la imagen conservada en esa parroquia. Esto facilitó su difusión nacional y no obligó a sus devotos a acudir por fuerza y en peregrinación a una iglesia o templo, en lo particular el día de su fiesta –como en los casos de Nuestra Señora de Guadalupe, la Virgen de San Juan de los Lagos, la de Zapopan, etcétera– sino que el culto pudo manifestarse en cualquier iglesia donde se encontrara la imagen mariana o, creemos que con mayor profusión, en la intimidad de los hogares. De aquí que no se puedan observar frente a esta devoción las fiestas, procesiones y peregrinaciones que se realizan con relativa normalidad y frecuencia alrededor de otras imágenes de origen nacional. La de Nuestra Señora siempre ha conservado un cierto carácter intimista y modesto, carente de esas coloridas, ricas y onerosas manifestaciones populares tan comunes en las fiestas religiosas mexicanas. De esto resulta, entonces, que su presencia en apariencia no resulte tan notoria como aquéllas y que haya pasado desapercibida para quienes han emprendido el estudio de las devociones marianas en México.

No puede desconocerse que el “auge” de la devoción coincidió con una etapa muy difícil para el catolicismo mexicano: las secuelas de la guerra cristera, la aparición de la *Segunda Cristiada*, el ascenso del corporativismo como forma de control político, la reforma agraria y la consecuente formación de los agraristas, el sindicalismo de izquierda, la utopía comunista, la educación socialista y sexual, la presión sobre las instituciones de enseñanza católicas y liberales, la aplicación rigurosa de las leyes de nacionalización de los bienes de la Iglesia, el desconocimiento de la libertad de ésta, el exilio de obispos y clérigos, la imposibilidad de formar nuevos presbíteros y religiosos... etcétera. Por si esto fuera poco tampoco fueron años felices para la economía y la política mexicanas. El país entró a la guerra mundial, resintió las presiones internacionales derivadas de la expropiación petrolera y de la política

nacionalista. El ascenso del general Ávila Camacho a la presidencia supuso una cierta tranquilidad y permitió coronaciones de imágenes como la de Nuestra Señora –exactamente hace 50 años– y la propagación masiva de imágenes y oraciones a quienes el fervor popular creyó se debía la satisfactoria salida de tantas situaciones “difíciles y desesperadas”. La devoción a Nuestra Señora se debe entender, pues, dentro de una etapa de crisis, de aquí su apelativo de “abogada” precisamente de esas causas difíciles y desesperadas. Pasada esta crisis resulta normal observar una cierta decadencia en su culto así como su sustitución por nuevas devociones como la muy difundida en nuestros días a San Judas Tadeo a quien, en forma por demás significativa, sus fieles ahora llaman “Abogado de las causas difíciles y desesperadas”. Expropiación de apelativos para servir a nuevas épocas de crisis, lo que no significa otra cosa sino que toda crisis social genera sus propias devociones, si bien éstas representan y manifiestan la continuidad (y el fortalecimiento) de una misma piedad y una misma religiosidad popular que son incluso capaces de “nacionalizar” devociones surgidas en otros países.

APÉNDICE

Como apéndice a este trabajo damos noticia de las ciudades y poblaciones en cuyas iglesias se han encontrado imágenes de Nuestra Señora, ubicándolas por entidad federativa:

AGUSCALIENTES: Aguascalientes

BAJA CALIFORNIA: Mexicali y Tijuana

COAHUILA: Saltillo, Monclova y Río Bravo

CHIAPAS: Tuxtla, Tapachula, y Chiapa de Corzo

CHIHUAHUA: Ciudad Juárez

DISTRITO FEDERAL: Ciudad de México (Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Xochimilco, Coyoacán, Tlacoquemécatl, Clavería, Olivar del Conde, Magdalena Contreras, Santa Cruz Atoyac, Nonoalco, La Villa de Guadalupe, etc.).

DURANGO: Durango, Gómez Palacio y Nuevo Ideal (Hay referencias de que se encuentra también en Santiago Papasquiario, San José, Ciudad Lerdo, y Tepehuanes.)

GUANAJUATO: Guanajuato, León, Irapuato, Celaya, Acámbaro, Silao, Dolores, San Miguel Allende, Abasolo, Yuriria, San José Iturbide.

GUERRERO: Chilpancingo, Acapulco, Olinalá, y Taxco

HIDALGO: Pachuca, Actopan, San Miguel Regla, Epazoyucan, Tula, Tepeapulco, Apan, Huasca, Ajacuba y Tizayuca.

JALISCO: Guadalajara, San José de Gracia, Tlaquepaque, Zapopan, Lagos, Valle de Guadalupe y Autlán.

MÉXICO: Toluca, Naucalpan, Los Remedios, Tlalnepantla, Oxtotipac, Atlacomulco, Ixtlahuaca, Villa Guerrero, Acambay, Metepec, Zinacantepec, Ixtapan de la Sal y Tonalico.

MICHOACÁN: Morelia, Zamora, Pátzcuaro, Cuitzeo, La Piedad, Charo, Tlalpujahua, y Cuanajo.

MORELOS: Cuernavaca y Tlaltenango.

NAYARIT: Tepic

NUEVO LEÓN: Monterrey

OAXACA: Oaxaca, Santa María del Tule, Yanhuítlan y Tlacolula.

PUEBLA: Puebla, Atlixco, San Salvador el Verde, Tecali, Tehuacán, San Martín Texmelucan, Chignahuapan y Cholula.

QUERÉTARO: Querétaro, Cadereyta, San Juan del Río, y Jalpan.

SAN LUIS POTOSÍ: San Luis Potosí, Santa María del Río, Matehuala, Cedral y Tlamaya.

SONORA: Saric

TAMAULIPAS: Ciudad Madero y Nuevo Laredo

TLAXCALA: Tlaxcala, San Dionisio Yauhquemecan y Santa Ana Chiautempan.

VERACRUZ: Jalapa, Orizaba, Veracruz, Boca del Río, Isla, Río Blanco, Tolomé, Coatepec, Perote, Totalco, Moloacan, Tlacotalpan, Poza Rica y Tuxpan

YUCATÁN: Mérida

ZACATECAS: Zacatecas (Hay referencias de que se encuentra en Sombrete, Fresnillo y Chalchihuites)

